

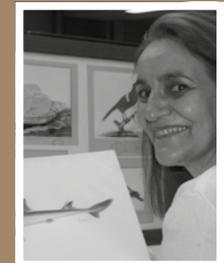
# Claudio de Lorena en el archivo del Museo



*Paisaje con San Jorge y el dragón* (ACN110A/003/03991). Grabado de Dominique Barrière a partir de Claudio de Lorena recientemente identificado en el Archivo del MNCN.



Pedro  
Arsuaga



Mónica  
Vergés



La colección iconográfica que alberga el Archivo histórico del MNCN, con más de 17.500 grabados y dibujos está repleta de tesoros que a lo largo del tiempo nos revelan la riqueza histórica y artística de esta galería científica. Recientemente, tras una revisión catalográfica, Pedro Arsuaga, catedrático jubilado y voluntario en el Archivo, ha identificado un grabado, *Paisaje con San Jorge y el dragón*, de uno de los pintores más destacados de la corriente clasicista del barroco, Claudio de Lorena (ca. 1600-1682).



El MNCN es uno de los museos de historia natural más importantes del mundo, conocido por sus colecciones zoológicas, paleontológicas y geológicas, pero no lo es tanto por sus obras en papel. Sin embargo, su colección iconográfica, que suma en la actualidad más de 17.500 obras de dibujos y grabados, es tan antigua como el propio Museo.

El gabinete de historia natural de Pedro Franco Dávila (1711-1786), germen del Real Gabinete de Historia Natural, reunía no solo especímenes zoológicos, botánicos y minerales, sino también otros objetos singulares del gusto de la época, como indumentaria, vasos, pinturas, libros, dibujos, grabados, instrumentos musicales, medallas, bronce, armas y toda clase de artículos exóticos procedentes de los rincones más remotos del mundo. De hecho, en el último tercio del siglo XIX y la primera mitad del XX, tales objetos dieron lugar a la fundación de nuevos museos como el Museo Arqueológico Nacional (1867), el Museo Nacional de Antropología, antes Museo Anatómico (1875), o el Museo de América (1941). Pero esa es otra historia.

*“En este San Jorge, donde el combate del soldado romano con el dragón requiere de un sólido escenario boscoso, sobresale de manera absoluta el tratamiento de la luz aplicada al paisaje y la representación de la naturaleza idealizada que caracterizan las obras del pintor lorenés”*

A esta extensa colección del recién creado Real Gabinete se añadió en 1785, mediante subasta pública en Ámsterdam, la colección iconográfica de historia natural del médico y naturalista holandés Johannes le Franq van Berkhey (1729-1812). Formada por más de 8.000 dibujos y grabados de los siglos XVI al XVIII, fue modelo de gabinete iconográfico de la época. Fruto del esfuerzo de una sola persona durante cuarenta años, la colección Van Berkhey fue concebida a modo de enciclopedia, pensada a modo de museo de historia natural en papel. Y aunque la mayoría de las ilustraciones son zoológicas y botánicas, Van Berkhey, como buen coleccionista, ordenado y obsesivo, no dejaba escapar bellas obras artísticas, no científicas en sentido estricto, que

englobaba en otras categorías: vistas de ciudades y paisajes, retratos de otros naturalistas, motivos decorativos clásicos, estudios anatómicos y etnográficos, e incluso asuntos cinegéticos. Estos grabados no zoológicos también se conservan en el MNCN, a excepción de una treintena de dibujos de indumentaria holandesa custodiados en la Biblioteca Nacional. En cualquier caso, es un hecho felizmente insólito que la ingente colección Van Berkhey, una de las mejores del mundo en el ámbito de la zoología, se haya preservado prácticamente íntegra hasta la actualidad.

Aunque la colección de Van Berkhey está bien preservada, catalogada y digitalizada, en una reciente revisión catalográfica nos ha dado una agradable sorpresa. En la catalogación anterior



*Paisaje con San Jorge y el dragón* de Claudio de Lorena (óleo sobre lienzo), 1643

de *Paisaje con San Jorge y el dragón*, se había omitido que el autor era Claudio de Lorena y se mencionaba al grabador, Dominique Barrière, como artífice de la obra. El catedrático de biología retirado y voluntario del Archivo del Museo Pedro

Arsuaga, al revisar la estampa, identificó “Claudio Gillee” con Claudio de Lorena, dato que se había pasado por alto en una primera catalogación.

Este descubrimiento es importante por la relevancia de Claude Gellée o Claudio de Lorena

*“Van Berkhey no pudo resistirse a este bello San Jorge porque, como buen coleccionista, nunca dejaba escapar las mejores obras de arte de los mejores pintores, no científicas en sentido estricto”*

(más conocido por su nombre de pila y su región de origen que por su propio apellido), uno de los artistas más destacados de la corriente clasicista del barroco. Claudio de Lorena ha influido a lo largo de más de tres centurias en los grandes pintores de paisajes: Vernet, Robert, Reynolds, Constable, Turner, Corot, Rousseau, los impresionistas o los románticos. Todos ellos bebieron, admiraron y se inspiraron en sus paisajes idealizados. Claudio de Lorena es el primer pintor que sobresalió de manera absoluta en el tratamiento de la luz aplicada al paisaje y en la representación de la naturaleza idealizada, a la que añade, casi siempre, elementos monumentales de la arquitectura de la Antigüedad acompañados por diminutas figuras sumergidas en inmensos y serenos escenarios que son el pretexto para dar título a la narración. Primero fueron obras de tipo pastoril y escenas de puertos evocando el esplendor de la antigua Ostia y más tarde, y en la mayoría de los casos, de asunto clásico, extraídos de la mitología antigua y la poesía épica, o de temas religiosos.

Pero este hombre tranquilo, formado en una Roma de gran rivalidad profesional y al que no





Vista de puerto con Ulises trayendo de vuelta a Criseida con su padre. Arriba, grabado de la colección (ACN110B/001/04556). Abajo, pintura de Claudio de Lorena a partir de la que se realiza el grabado.

deslumbraba su trato con reyes, nobles, papas y cardenales, gozó de tal fama en vida y le surgieron tantos copistas e imitadores que, en 1636, decidió compilar sus obras en el *Liber Veritatis*, un cuaderno de páginas de dibujo en 8°, hoy en el British Museum, en el que el artista reproducía, a la pluma y bistre (colorante pardo disuelto en agua), sus pinturas con el objeto de garantizar a sus comitentes la autenticación de las obras y evitar las falsificaciones. Sobre el anverso de cada hoja anotaba el nombre del comitente, el lugar de destino del cuadro y, a menudo, la fecha de ejecución.

Las pinturas del Lorenés, además de copiadas, imitadas y falsificadas, fueron también repetidamente grabadas. Los grabadores, conocedores del éxi-

*“El grabado fue un importante elemento divulgador antes de la aparición de la fotografía, permitiendo dar a conocer las obras de los grandes maestros a aquellos que no podían verlas y mucho menos comprar los lienzos”*

to del artista, con la impresión de sus pinturas se aseguraban la venta de las estampas. El grabado fue un importante elemento divulgador antes de la aparición de la fotografía, permitiendo dar a conocer las obras de los grandes maestros a aquellos que no podían verlas y mucho menos comprar los lienzos. Con este propósito, los grabadores trasladaban a la matriz





de cobre la pintura original con la mayor fidelidad. Las dos estampas de Claudio de Lorena conservadas en el Museo, y compradas por Van Berkhey con el propósito de atesorar obras de los mejores pintores, son más importantes si cabe, pues se hicieron con el beneplácito del autor como se indica al pie de las estampas: “Claudio Gillee Inv. Con licencia de sup.”. En un artista constantemente reproducido, lo anterior es sin duda garantía de autenticidad. Pero es que, además, el grabador de ambas estampas, Dominique Barrière (ca.1622-1678), coetáneo de Claudio de Lorena, hizo su carrera en Roma y se especializó en pinturas de paisajes, sobre todo del Lorenés.

Ya sabíamos de la existencia de *Vista de puerto con Ulises trayendo de vuelta a Criseida con su padre*, grabado en 1664 por Barrière, a partir de una pintura de Claudio de Lorena, realizada en 1648 y conservada en el Louvre. Barrière firma la estampa con la abreviatura “D.B. sculp.” en el ángulo inferior derecho, justo debajo de la imagen, como era costumbre mencionar al grabador en las estampas anteriores al siglo XIX. En el ángulo inferior izquierdo leemos la autoría del original: “Claudio Gillee inven, in Roma 1664 con licencia de superiori”. La estampa fue incisa a partir del dibujo del *Liber veritatis*, hoja 82, pues en 1664 la pintura era propiedad del Duque de Richelieu, sobrino-nieto del Cardenal Richelieu, y estaba en Francia.

Además del *Ulises* mencionado, hay también en el grupo de obras no zoológicas de Van Berkhey, un Paisaje con San Jorge y el dragón, grabado

## “Las dos estampas de Claudio de Lorena que conserva el Museo son más importantes si cabe porque se hicieron con el beneplácito del autor, lo que es sin duda garantía de autenticidad”

a buril, de las mismas dimensiones (205 x 250 mm) y realizado en 1668 por Barrière, interpretando la pintura que Claudio de Lorena pintó en 1643. El lienzo puede verse en el museo americano Wadsworth Atheneum Museum en Hartford, Connecticut.

Este *San Jorge* formaba *pendant* o pareja con *Puerto con el embarco de Santa Úrsula* (1641), hoy en la National Gallery de Londres. Ambas pinturas fueron un encargo del amante del arte Fausto Poli, administrador de la familia Barberini primero y cardenal con el papa Urbano VIII después, miembro de la influyente estirpe de origen florentino, los Barberini. Como dato curioso, decir que Urbano VIII, protector de artistas y mecenas, fue también benefactor de las ciencias y amigo de Galileo, al que incluso dedicó un poema. Pero en 1630, tras la publicación de la obra magna del astrónomo, el Papa cambió de postura presenciando el juicio en el que Galileo se vio obligado a retractarse de su tesis sobre el heliocentrismo.

Al igual que en el *Ulises*, en el ángulo inferior izquierdo del *San Jorge* se lee “Claudio Gillee Inv. Con licencia de sup. An 1668”; y en el derecho, la autoría del grabador, pero en este caso, la firma está más desarrollada “Dom. Barriere

sculp”. Un dibujo preparatorio, firmado por el Lorenés para el grabado, se conserva en la colección Rospigliosi de Roma.

En este bellissimo *San Jorge*, donde el combate del soldado romano con el dragón requiere de un sólido escenario boscoso, vemos la influencia de Carracci y Domenichino, representantes del clasicismo romano-boloñés, más sereno, más clásico.

El volumen dedicado a Claudio de Lorena de *Clásicos del Arte* de Noguer-Rizzoli recoge qué pinturas fueron grabadas, quiénes fueron los grabadores y las fechas de ejecución, quedando así documentada la autoría de Dominique Barrière en el *Ulises* y el *San Jorge*. Pensamos, sin embargo, que en la actualidad ambas estampas son escasas pues salvo en la Bibliothèque municipale de Nancy, que conservan un grabado del *Ulises*, no hemos sido capaces de encontrar nuestras estampas en otros museos, archivos o bibliotecas. Tampoco en el Museo del Prado o en la Biblioteca Nacional.

Así, en la colección del MNCN ahora no hay solo un grabado interpretando a Claudio de Lorena, con el *San Jorge* hay dos, ambos espléndidos, y parece que poco abundantes. ¿Habrás más sorpresas? ■

